

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAI CORTES, 1.º PLAZ.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Julián José Morato.

SUSCRIPCION

A FAVOR

DE LOS OBREROS DE LAS MINAS DE VIZCAYA

DESPEDIDOS POR PROFERAS IDEAS SOCIALISTAS.

Suma anterior.....		Pesetas.
Madrid.		1.390,14
Morato, 0,25.—J. de Prada, 0,25.—P. I., 0,50.—L. Ortiz, 0,50.—A. Housa González, 0,25.—L. Muñoz, 0,25.—F. B., 0,25.—Simal, 0,15.—Arnáiz, 0,25.—Aguilera, 0,25.—L. Arnaz, 0,25.—Briónes, 0,25.—E. Bravo, 0,50.—Chavarría, 0,25.—Chavarrí, 0,25.—Carrascosa, 0,25.—Durán, 0,25.—F. Sáez, 0,25.—Flores, 0,50.—L. Guerra, 0,50.—G. Gómez, 0,25.—Máiquez, 0,25.—A. Myreng, 0,50.—Martínez, 0,25.—Rosado, 0,25.—Verdugo, 0,25.—Zafra, 0,50.—P. Garrido, 0,25.—Un revolucionario, 0,25.—E. García, 0,25.—G. Gómez, 0,25.	3,05	
Málaga.		1,50
E. S., I.—D. García, 0,50.		
Mataró.		0,50
Sala, 0,20.—M. S., 0,20.—Molist, 0,10.		
Linares		
Grupo de la Sociedad de Madrisistas.		
A. Egea, 0,25.—N. Godino, 0,25.—J. Ruiz y Ruiz, 0,25.—E. Prior, 0,25.—E. Benavides, 0,10.—R. Rodríguez, 0,10.—A. Bonillo, 0,50.—O. Jingsira, 0,20.—P. Benavides, 0,10.—J. Diego Andrés, 0,25.		2,25
Tarragona.		
Elyza Jacobs, 0,25.—C. Huguet, 0,50.—R. Soriano, 0,25.—J. Rovira, 0,25.—M. Martí, 0,25.—J. Pijoán, 0,25.—J. Arnau, 0,25.—J. Rafé, 0,25.—J. Malendras, 0,25.—P. Díez, 0,25.—J. Virgili, 0,25.—J. Ba-duell, 0,25.—F. Saret, 0,25.—F. Fortany, 0,25....		3,75
Tortosa.		
A. Salvo.....		0,50
TOTAL.....		1.408,29

LA SEMANA BURGUESA

La clausura de las Cortes y la general dispersión de los que *ahorran* en el invierno para pasar agradablemente la Canícula lejos del abrasador clima madrileño, habíamos dejado tristes hasta cierto punto, porque temíamos no encontrar asuntos con que llenar estas Crónicas.

Pero afortunadamente nos ha quedado el Ayuntamiento con sus *broncas* monumentales y sus trapos sucios, que nos han hecho recordar la frase de aquel concejal que en un momento de inspiración dijo, refiriéndose á la Casa de la Villa: «Hay que barrer mucho y barrer bien.»

Aunque á la *altura* á que han llegado las cosas de nuestro Municipio, sospechamos que ya no bastarían todas las escobas del ramo de limpiezas.

Hace falta mucho ácido fénico.

¡Qué cultura! ¡Qué corrección en el lenguaje! Y sobre todo, ¡qué desinterés y qué abnegación!

El color político y el color... de la vergüenza se lo dejan á un lado nuestros ediles por un quitame allá ese empleado.

Y no contentos con ponerse como verduleras (con perdón sea dicho de las verduleras) en las sesiones públicas, á los postres de un banquete á que los convida una empresa agradecida, se tiran los pañucillos á la cabeza.

De qué magnitud serán los hechos que ocurren en aquella casa puede suponerse tan sólo con saber que un concejal (que seguramente á estas horas estará arrepentido de su *ligereza*) dijo que muchos de ellos caen bajo la acción del Código penal, aunque añadiendo que la amistad y el compañerismo sellaba los labios de los que podían hablar.

Manifestación esta última que podía haberse ahorrado, porque ya sabemos que entre las clases *instruidas* se practica la máxima: «Hoy por tí y mañana por mí.»

Como también sabemos que el Código penal no se ha escrito para éstos ni para éso.

A propósito de concejales. La campaña de los republicanos coalicionistas ya empieza á disgustar á

los coligados, á juzgar por las chinitas que tiran algunos periódicos de su comunión.

Conque si así empiezan, fácil es colegir cómo acabarán.

Y eso que los hombres se están portando como unos héroes.

Después de pedir la supresión del impuesto á los vendedores ambulantes (eso sí, un poco retrasadita), han pedido la jornada de ocho horas de trabajo para todos los que dependen del Municipio.

Con un poquito de retraso también.

Porque antes habían acordado pedirla los socialistas madrileños.

Verdad que lo mismo ha sucedido con la supresión del impuesto.

Pues ha dado la pícara casualidad de que la pidiera antes nuestro partido.

Sin embargo, no se crea con esto que tratamos de regatear méritos á los concejales republicanos.

Ni de afirmar que nos han copiado.

Porque también la Agrupación madrileña del Partido Obrero había pedido, á la vez que la supresión del impuesto á los vendedores ambulantes y la jornada de ocho horas, el salario mínimo de tres pesetas.

Y esto último no lo han pedido los republicanos. Consecuencias de la precipitación.

O de hacer las cosas de mala gana.

Éramos pocos...

El Sr. Vallés y Ribot ha publicado un manifiesto que señala una nueva disidencia en el maltrecho partido federal.

¿Gosa que no es de extrañar en un partido donde cualquier Niembro forma un grupito.

¿Queda por ahí algún republicano que se considere con condiciones para ser cabeza de ratón? Que alce el dedo.

Dejemos á nuestros republicanos que se dividan y subdividan, y fijemos la vista en la que poco hace se llamaba floreciente República Argentina.

Al leer los actos de verdadero salvajismo que allí realiza el Gobierno federal, dan ganas de emigrar... á la Zululandia.

Las pinturas horripilantes que tantas veces se nos han hecho de la Inquisición resultan pálidas ante las que de su propio martirio hace, en carta que estos días ha publicado la Prensa, uno que ha tenido la desgracia de caer en el desagrado de aquel democrático Gobierno.

Agréguese á esto lo que la misma Prensa cuenta diariamente de Chile, entregada á todos los horrores de la más bárbara guerra civil, y digásenos si la forma de gobierno republicana no es la expresión más acabada de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad.

Bien que para topar con bárbaros no se necesita visitar á «nuestras hermanas» las repúblicas sudamericanas, porque los tenemos en casa.

Y no nos referimos á los que componen la embajada marroquí, quienes de seguro habrán creído hallarse en el propio Riff si ha llegado á su noticia el inhumano atropello de que ha sido víctima un joven en San Martín de Valdeiglesias, es decir, á las puertas de la capital de la Monarquía, quien fué tan cruelmente amarrado que se le gangrenó el brazo derecho, habiéndose hecho precisa su amputación.

Ante esto, y ahora que está de moda la estatomanía, proponemos que erijan una, ecuestre, á Atila.

En representación de la barbarie y como simbolo de la sociedad capitalista.

El dios capital, como Saturno, devora á sus propios hijos, por supuesto á los más débiles.

Todos los periódicos han reproducido la siguiente noticia:

Según los periódicos de Málaga, pasan de 6.000 las fincas que están en venta por no haber podido sus dueños pagar la contribución territorial.

En Orense se anuncia sin cesar la venta de 1.500 fincas por igual motivo.

En Avila pasan de 300 las fincas embargadas.

Señalan de 1.000 las que están en el mismo caso en Guadalupe, Ciudad Real, Cuenca y Toledo.

Estos hechos, que cada vez se repiten con más frecuencia y en mayor número, simplifican mucho el trabajo de desvinculación que está llamado á realizar el socialismo.

¡Bien venidas sean, pues, á las filas proletarias estas nuevas víctimas de la rapiña capitalista!

Para que haga *pendant* con la anterior noticia, y á la vez para que sirva de consuelo á los contribuyentes desvalijados, allá va esta otra:

Dice un periódico de San Sebastián que los vagones del tren real van á ser reemplazados por otros, cuyo presupuesto está ya acordado.

El sistema á que pertenecerán estos carruajes es el que está en uso en América, ó sea el «Pulman».

Tendrán 14 metros de longitud y estarán montados sobre bojes para facilitar el movimiento, que así será muy suave.

Calculase que el gasto de cada uno de los carruajes que han de construirse será de unos 14.000 duros, si bien en dichos carruajes se encontrarán tal suma de comodidades, que no podrán desearse mayores.

Es probable que para el año próximo se ponga en uso el nuevo tren real, retirándose el actual.

No sabemos si la embajada marroquí, además del arreglo de las diferencias entre Marruecos y España, traerá la misión de reclutar personal para sus bajalatos; si así fuera, nuestro ministro de Estado debería regalarle el secretario del Gobierno civil de Zaragoza.

Porque Marruecos es un país donde no se toman el trabajo de hacer leyes para no cumplirlas; lo cual algunos considerarán más bárbaro, pero á nosotros se nos antoja más franco.

Y allí estaría el hombre como el pez en el agua.

Lean nuestros compañeros la carta de la capital de Aragón que publicamos en otro lugar y se convencerán de que el secretario del Gobierno civil de Zaragoza ha nacido para desempeñar un alto cargo en la corte del sultán marroquí.

Las leyes de reunión y de asociación no las conoce, piadosamente pensando.

A pesar de su falta de aprensión en el cumplimiento de las leyes cuando se trata de obreros, ó mejor dicho por eso mismo, le auguramos un brillante porvenir en su carrera política.

Es de la madera de los Solesios, y llegará muy alto.

Aunque no tanto como nosotros le pondríamos,

El semanario anarquista madrileño lanza en su penúltimo número (recibido en nuestra Redacción con retraso) esta exclamación:

«¡Glorioso el 14 de julio de 1789 que vió aparecer la aurora de la libertad!»

Nosotros creíamos que la libertad que apareció el año 1789 había sido la libertad burguesa, pero después de oír tan autorizada opinión dudamos.

Y con nosotros, dudarán todos los trabajadores que continuamente dicen que la libertad que disfrutan es la de morirse de hambre.

Pero no crean nuestros lectores que esta exclamación la ha hecho el semanario anarquista á humo de pajas—¡bueno es él!—sino que tiene su segunda parte dos columnas más adelante.

Donde dice que si la toma de la Bastilla se hubiera puesto á discusión y se hubiesen atendido nuestros consejos, no se habría llevado á cabo.

¡Lástima que esto no se les hubiera ocurrido á los anarquistas antes de poner á discusión la huelga general en el Congreso amplio, porque se hubieran ahorrado esa molestia!

Y se hubieran ahorrado además el fiasco que vino después por eso mismo.

Por haberla puesto á discusión.

Tampoco se necesitó para tomar la Bastilla tener

secciones, ni comités, ni grupos, ni nadie se puso de acuerdo.

Aquello nació por generación espontánea.

Y por eso los anarquistas ni se ponen de acuerdo, ni están organizados, ni tienen grupos, ni comités, ni secciones.

Porque si bien en el Congreso, amplio los delegados iban representando Sociedades, grupos y secciones, aquello debió ser para asustar a los burgueses.

Porque cuando llegó el «día terrible», la mayor parte de los grupos y secciones no parecieron.

Ni algunos delegados que respondían de capitales de provincia enteras, tampoco.

Joaquinito Rodajas, premio de lógica.

El corresponsal que el dicho periódico tiene en Bilbao dice entre admiraciones que allí se venden dos mil *Anarquistas*.

Y es para admirarse.

Porque no sabemos entonces cuántas quedarán para el resto de España.

Sin embargo, no hemos de regatearle ejemplares; que esos procedimientos de periódico burgués no entran en nuestro reino.

Y si quiere, por nuestra parte queda autorizado para poner á la cabeza: «*La Anarquía* es el periódico de mayor circulación de la región española.»

Pero no sea tan comerciante y contétese con alabar su mercancía sin depreciar la ajena.

Y no diga que nosotros ponemos en la «Correspondencia administrativa» 1.500 ejemplares y sólo remitimos 900.

Entre otras cosas, porque eso no es verdad, como lo atestiguan nuestros libros de administración, donde consta el pago.

Como tampoco está bien que diga que en el Congreso de Bilbao se acordó publicar *LA GUERRA SOCIAL*.

Porque eso... tampoco es verdad.

Estas cosas las saben quienes deben saberlas, que son los afiliados al Partido Obrero, y meterse á hablar de lo que no se conoce es muy expuesto.

A hacer planchas.

En su último número dice el mismo semanario, á propósito de los sucesos de Fourmies, que los socialistas «han corrido á encaramarse sobre los cadáveres para hacer de ellos un pedestal.»

Es el asunto demasiado serio para tratado en broma.

Cuando á consecuencia de los acontecimientos de Fourmies han sido condenados á prisión dos socialistas bien conocidos por su propaganda, se necesita poseer toda la venenosa inquina con que nos honran algunas personalidades del anarquismo para estampar palabras como las que dejamos copiadas.

Esto ni se contesta ni se comenta.

PROGRAMA COMÚN

No pudiendo negar algunos políticos avanzados de nuestro país la fuerza y la importancia adquiridas por la Democracia socialista alemana, han pretendido más de una vez hacer creer que ni ésta tenía las mismas aspiraciones que los Partidos Socialistas de los demás países, ni era partidaria de la lucha de clases, ni daba á la Revolución proletaria el carácter y la significación que le dan los socialistas de las otras naciones. Republicano ha habido que ha equiparado á la Democracia socialista alemana con los elementos acaudillados por Pi ó por Ruiz Zorrilla.

En más de una ocasión hemos desmentido semejantes falsedades y aun probado, con textos de nuestros correligionarios de Alemania, que éstos, no sólo defendían las mismas aspiraciones que los demás socialistas revolucionarios, sino que eran, por decirlo así, sus maestros y constituían la vanguardia del socialismo internacional.

Fundándonos en los considerandos que preceden á la legislación protectora del trabajo acordada en el célebre Congreso socialista internacional de París, donde aquellos compañeros tuvieron representación numerosísima, hemos sostenido también que hoy todos los socialistas tienen el mismo programa y las mismas aspiraciones.

Además, la lucha obrera, tanto la de carácter económico como la de carácter político, revistiendo en todas partes iguales signos, confirma con frecuencia nuestro aserto de que el proletariado internacional activo trepola en todos puntos igual bandera y apela á idénticos procedimientos para acabar con la dominación capitalista y establecer la igualdad social.

Hoy vamos á presentar un dato más concluyente todavía. Este dato es la parte del proyecto del nuevo programa de los socialistas alemanes que el Comité directivo del mismo acaba de publicar, donde se hallan contenidas las aspiraciones de aquellos correligionarios.

Dice así esa parte del referido documento:

«La separación del trabajador y de los medios de trabajo—tierras, minas, máquinas, herramientas, medios de circulación—, y la posesión de estos instrumentos de trabajo por una parte sola de los miembros de la

sociedad, ha hecho que ésta se divida en dos clases: la clase trabajadora y la clase poseyente.

«En manos de estos poseedores los medios sociales del trabajo se han convertido en medios de explotación. La sujeción económica de los obreros á los poseedores de los instrumentos de trabajo, es decir, de las fuentes de la vida, deriva de ahí, con la servidumbre en todas sus formas: social, intelectual y política.

«Bajo el imperio de esta explotación, la acumulación de las riquezas producidas por los explotados se acrecienta en las manos de los explotadores—capitalistas y grandes propietarios—con una rapidez creciente. De día en día es más desigual el reparto de los productos del trabajo entre explotadores y explotados; mayor el número de proletarios y más incierta su existencia; más considerable la masa de obreros desocupados, y más aguda la lucha de clases, que divide en dos campos enemigos la sociedad moderna y forma el carácter común de todos los países industriales.

«La ausencia de todo plan en la producción capitalista, su anarquía, producen esas crisis cada vez más extensas; esos paros que empeoran más de lo que ya está la situación de los obreros, y, con la ruina de los pequeños industriales y propietarios, abundan más el «bismo entre poseedores y desposeídos, y prueban que la clase que monopoliza los medios sociales de producción ha perdido toda capacidad directiva política y social.

«El objeto de la Democracia socialista es poner fin á este estado de cosas, á sus causas, y emancipar á la clase obrera.

«El Partido Demócrata Socialista de Alemania esfuerzase, pues, por transformar la propiedad privada de los instrumentos de trabajo—tierras, minas, máquinas, herramientas, medios de circulación—en propiedad común de la sociedad, y la producción capitalista en producción social. Esta transformación, cuyas condiciones ha creado y sigue creando la misma sociedad capitalista, es la única que emancipará á la clase obrera y á todos los individuos de la sociedad sin excepción.

«El Partido Demócrata Socialista no tiene nada de común con el llamado socialismo de Estado, el cual no persigue más fin que reunir en una sola mano el poder de explotar en el terreno económico y de oprimir políticamente á los trabajadores.

«La emancipación de la clase obrera no puede ser obra sino de la clase obrera misma, porque todas las otras clases, todos los otros partidos, excepto el Socialista, tienen sus raíces en el campo del capitalismo, y á pesar de las luchas y divisiones que entre ellos existen, su objeto común es la defensa y el mantenimiento de las bases de la sociedad actual.

«Los intereses de la clase obrera son los mismos en todos los países de producción capitalista, donde, á consecuencia de la expansión adquirida por la producción y el cambio universal, la situación de los trabajadores de un país depende cada vez más de la de los obreros de los otros países. La emancipación de la clase trabajadora no es, pues, un problema nacional, sino social, que deben resolver igualmente los trabajadores de todos los países civilizados. En esta concepción, el Partido Demócrata Socialista alemán está y se declara unido á todos los obreros conscientes de las demás naciones.

«El Partido Demócrata Socialista no pelea por adquirir ningún privilegio, sino por abolir toda dominación de clase y las clases mismas, y por establecer la igualdad de derechos y deberes de todos sin distinción de sexo ni de raza. En este combate por la emancipación, la Democracia Socialista, no sólo en nombre de los trabajadores, sino también en nombre de todos los explotados y oprimidos, reivindica todas las medidas, todas las instituciones que puedan mejorar en general la situación popular, y en particular la situación de la clase obrera.»

Aunque las anteriores líneas sólo pertenecen á un proyecto de programa de los socialistas alemanes, si tenemos en cuenta que la confección de él ha sido encargada á los hombres más significados de la Democracia socialista, y que sobre las ideas contenidas en el mismo no hay diferencias entre los que en Alemania militan en las filas revolucionarias, habrá que admitir sin género alguno de duda que el Congreso de Erfurt, que ha de verificarse el 10 del próximo octubre, aprobará unánimemente los principios consignados en los párrafos transcritos.

¿Y qué dicen éstos? ¿qué sostienen? Como ha podido verse, lo mismo, absolutamente lo mismo que dicen y sostienen todos los programas de los otros Partidos Socialistas.

Que la sociedad actual está dividida en dos clases, dueña una de todos los medios de producción y desposeída la otra de semejantes medios;

Que la clase que monopoliza los medios de producción tiene sometida y esclavizada á la clase productora;

Que la producción capitalista, enriqueciendo cada vez más á los explotadores y haciendo más aguda la miseria de los obreros, aviva extraordinariamente la lucha de clases y aumenta el odio entre dominantes y dominados;

Que la clase privilegiada es impotente para conjurar los males y conflictos que crea su sistema de producción;

Que la Democracia socialista quiere poner término á este estado de cosas y emancipar á la clase obrera mediante la transformación de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad;

Que la emancipación de la clase obrera no puede ser obra sino de los mismos trabajadores, y no de ningún partido burgués;

Que los intereses de la clase obrera son los mismos en

todos los países donde impera el régimen capitalista, y que por lo mismo la emancipación de los trabajadores no puede ser un problema nacional, sino internacional,

Y que la Democracia socialista, lejos de defender privilegio alguno, aspira á abolir las clases, con lo cual no sólo emancipará á los trabajadores, sino á toda la humanidad.

De lo que resulta plenamente demostrado que el programa de los socialistas alemanes es igual, completamente igual que el de los franceses, belgas, austriacos, italianos, ingleses, españoles, etc., etc.; ó mejor dicho, que siendo el socialismo revolucionario cosmopolita, internacional, no tiene más que un solo programa, que es el que defienden todos los Partidos Socialistas del mundo y el que sirve de enseña á la clase trabajadora para marchar á la conquista de su redención.

RECLAMACION OBRERA

He aquí la que, con arreglo al acuerdo tomado por la Agrupación socialista de Madrid el 12 del actual, han presentado al Municipio las siguientes colectividades: Agrupación socialista de Madrid, Sociedad de trabajadores en madera «La Unión», Sociedad de albañiles «El Trabajo», Asociación del Arte de Imprimir, Sociedad de Constructores de calzado, Sociedad de estuquistas «La Solidaridad», Sociedad de obreros en hierro «El Porvenir», Sociedad de Obreros constructores de carruajes, Comité Central de la Federación Tipográfica, Montepío de Tipógrafos, Sociedad de Obreros marmolistas, Sociedad de Obreros curtidores, Comité Nacional del Partido Socialista Obrero y Sociedad de Ebanistas:

EXPOSICIÓN

AL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE MADRID

Las colectividades obreras que suscriben, atentas al deber de recabar constantemente cuanto pueda aliviar el estado aflictivo de la clase trabajadora, estiman conveniente reclamar de esa Corporación algunas medidas conducentes á tal objeto.

Una de las causas del visible malestar de los obreros de Madrid, como del de los de todas partes, reside en la excesiva duración de la jornada de trabajo, no ya sólo por contraria á las más elementales nociones de la Higiene, cuya transgresión se traduce en la creciente de pauperización orgánica de los productores, sino también por arrojar continuo contingente á ese ejército de brazos inactivos que denuncia con su sola existencia lo absurdo é insostenible del actual sistema de producción. Que la limitación de dicha jornada es uno de los medios más eficaces de mejorar el estado angustioso de la clase obrera, lo dice con incontrastable elocuencia la admirable unanimidad con que el proletariado de todos los países civilizados la reclama, hasta el punto de constituir hoy el motivo de una poderosa agitación anual de los desheredados que, al par que revela un decidido propósito de convertirla en hecho práctico en plazo quizá no lejano, sirve de aviso á los respectivos Estados sobre el peligro que acarrearía á la paz de los mismos una negativa sistemática.

A pesar de estar convencidos de que la limitación de la actual jornada de trabajo será ineludiblemente objeto de una ley internacional, único medio de dar garantías de permanencia á tal conquista, creemos también que está en las facultades de los Municipios adelantarse á tal suceso, tanto porque la índole de sus servicios no cae de lleno en la esfera de la competencia industrial, como por la necesidad en que se hallan de justificar de alguna manera el dictado de Corporaciones populares, siquiera dando satisfacción en este punto á las aspiraciones del Pueblo.

Otro de los factores que concurren á la precaria situación de los trabajadores es lo exiguo de los salarios que perciben. Concretándonos á los obreros dependientes de esa Corporación, creemos que, no ya por cuestión de equidad, sino por exigencias del decoro, es hora de poner término al hecho bochornoso de que el Municipio de Madrid mantenga los salarios de sus obreros á más bajo nivel que el de los de la generalidad de las industrias y oficios. Decididos á no rebasar los límites de la sobriedad que nos hemos impuesto en la redacción de este documento, no hemos de detenernos á formular las amargas consideraciones que fácilmente se desprenden del hecho escandaloso de que el primer Municipio de la Nación remunere con una peseta cincuenta céntimos los servicios rudos y penosos de una gran parte de sus operarios. Esto, tratándose de una población quizá la más cara de España, en la que el precio de las subsistencias está en inconcebible desproporción con el nivel general de los salarios, hasta el punto de ser imposible á la inmensa mayoría de los trabajadores disponer de medianas condiciones de vida racional; esto, decimos, debe ser asunto de honor para esa Corporación, y en remediarlo debiera mostrar el mayor empeño.

El último punto de esta pequeña serie de reclamaciones es el que en estos momentos promueve la indignación de toda persona no exenta del sentimiento de la equidad. Nos referimos al impuesto sobre los vendedores ambulantes; ese odioso arbitrio sobre el hambre, que parece ideado por la más refinada crueldad para arrancar el último pedazo de pan á seres los más desgraciados, y que, por sarcasmo del acaso, ha coincidido su cobranza con la toma de posesión del primer Ayuntamiento elegido por sufragio universal. Tan absurdo consideramos dicho impuesto, que tal vez haya desaparecido cuando este documento llegue á su destino; pero

si así no fuera, conste contra él nuestra más enérgica protesta.

Concretando, pues, las anteriores consideraciones, las colectividades firmantes reclaman:

1.º Establecimiento de la jornada máxima de ocho horas para todos los obreros y empleados dependientes del Municipio.

2.º Salario mínimo de tres pesetas para los mismos. Y 3.º Derogación inmediata del arbitrio sobre los vendedores ambulantes.

Sin abandonarse á un optimismo irreflexivo sobre el resultado de las anteriores mociones, las colectividades firmantes se sienten satisfechas al formularlas: si por fortuna son atendidas, porque los trabajadores á quienes alcanzan sus beneficios habrán recabado una parte de lo mucho á que tienen derecho; si son rechazadas, porque se demostrará una vez más la urgencia de que el proletariado se ponga en condiciones de arrancar por la razón de la fuerza lo que no basta á alcanzar por la fuerza de la razón.

NOTICIAS SOBRE EL CONGRESO UNIVERSAL DE BRUSELAS

Según la última circular dirigida por la Comisión organizadora del Congreso socialista internacional, éste empezará sus trabajos el domingo 16 de agosto, á las diez de la mañana.

La misma circular indica que oficialmente se sabe ya que tomarán parte en el Congreso Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Hungría, Italia, Noruega, Rumanía, Suecia, Suiza y Estados Unidos.

La Aglomeración socialista de Montluçon-Este será representada en el Congreso internacional por el diputado socialista Thivrier; la Unión socialista del cantón de Elbeuf por el ciudadano Moulard, y el Círculo colectivista del noveno distrito por el ciudadano Ovières.

MEETING SOCIALISTA

Tolosa, 19 de julio de 1899.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

En el teatro de esta villa se ha celebrado hoy un meeting de propaganda socialista.

Abierta la sesión por el compañero Beascochea, explicó el objeto de la reunión, dando después el compañero Ruiz lectura del programa de nuestro partido.

Acto seguido usó de la palabra el compañero Lestao, diciendo que el Partido Socialista ha nacido de los retos que dejó la Internacional al ser disuelta, y que hoy cuenta ya con numerosas fuerzas, agregado que al mismo tiempo que progresan las ideas socialistas van mejorando los obreros su situación moral, según puede comprobarse con lo ocurrido en Bilbao y en otros centros obreros.

Dijo que el arma más poderosa para contrarrestar la explotación patronal son las Sociedades de resistencia, con las cuales el obrero, además de instruirse, echa los cimientos del nuevo edificio social donde ha de gozar el bienestar y la libertad de que hoy carece.

Terminó su discurso haciendo algunas consideraciones sobre lo mucho que importa á los trabajadores el unirse y tomar parte en las cuestiones que se relacionan con sus intereses.

El compañero Perezagua, al levantarse y saludar al público, fué acogido con una salva de aplausos.

Dió principio á su discurso manifestando la satisfacción que experimentó en San Sebastián al dirigir la palabra á aquellos trabajadores y la que igualmente sentía al encontrarse en presencia de sus compañeros de Tolosa.

Habló de las batallas libradas durante siglos entre los opresores y los oprimidos y de la guerra que contra el feudalismo había hecho la burguesía.

Dijo que, triunfante la clase patronal, la lucha se había simplificado, quedando reducida á dos solas clases: la burguesía y el cuarto estado ó la clase trabajadora. La primera—continuó—es la que, habiéndose hecho dueña del capital y del poder, domina de una manera absoluta al pueblo; la segunda es la clase trabajadora, que, no contando más que con sus brazos para ganar el sustento, se ve obligada á sucumbir la mayor parte de las veces y á humillarse ante el despotismo y el capricho de los patronos.

Si los burgueses—agregó—aun poseyendo el capital, forman Sociedades con el fin de poder competir con otros individuos de su propia clase, ¿qué no deberemos hacer nosotros para luchar contra esas competencias y contra la burguesía en general?

Somos un número muy respetable; podemos, si nos unimos, formar un poder frente al que tiene la burguesía, y con abnegación y constancia llegar á conseguir que la sociedad se organice sobre las bases que defiende el socialismo.

Puso fin á su discurso diciendo que si los medios legales son insuficientes para alcanzar la emancipación de la clase obrera, será preciso apelar á la fuerza y acabar violentamente con los privilegios capitalistas.

El compañero Perezagua fué muy aplaudido en todo su discurso, no sólo por los trabajadores, sino por algunos burgueses que acudieron á oírle.

También recibió muchos aplausos el compañero Lestao.

A consecuencia del meeting reina en ésta mucho entusiasmo, y los obreros se muestran dispuestos á trabajar por las ideas socialistas.—El corresponsal.

PROTESTAS

El Ateneo Obrero Mallorquín y las Sociedades obreras adheridas al mismo, en reunión general celebrada al efecto, han acordado hacer suyas las protestas formuladas por las Agrupaciones socialistas y las Sociedades obreras de la Península con motivo de las arbitrariedades de que fueron víctimas nuestros compañeros de Bilbao, encarcelados unos y despedidos del trabajo otros por profesar ideas socialistas.

Igualmente hace pública su indignación por la brutal y despótica conducta seguida por la burguesía bilbaína y sus sicarios, y especialmente por el asesino Marsal.

CARTA DE ZARAGOZA

26 de julio de 1899.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Lo principal que hoy tengo que comunicaros es una nueva arbitrariedad cometida por quien representa aquí á la primera autoridad de esta provincia.

Una Comisión de la Agrupación socialista trataba de constituir aquí la Federación de Sociedades obreras, no sólo con el propósito de unir en apretado haz á los elementos que han de luchar con los patronos en el terreno económico, sino además con la intención de dar calor á las Sociedades y á muchos de estos trabajadores que, á consecuencia del fracaso de la huelga general, halláanse sumamente decaídos. Para conseguir este fin, la referida Comisión había citado el día 22 á las Juntas Directivas de las Sociedades.

Llegado este día, recibí aviso del Gobierno civil para que me presentara al secretario del mismo á las once y media de la mañana.

Como se habían cumplido con escrupulosidad los requisitos que marca la vigente ley de reuniones, el aviso me causó alguna sorpresa. Pero ésta subió de punto cuando, personándose en el Gobierno civil, ó de boca del secretario cosas verdaderamente estupendas, entre ellas la de que castigándose con todo el rigor de la ley las Federaciones, ya sean locales ó nacionales, el tratar de constituir una de éstas era lo mismo que si los trabajadores dijieran que iban á salir á robar á un camino.

A esta... manifestación respondí yo que no comprendía estuvieran fuera de la ley las Federaciones obreras cuando existían bastantes en España, á no ser que en Zaragoza rigiera una ley distinta de la que rige en las demás provincias.

La contestación del secretario fué que no admitía observaciones ni quería discusión, y que, cumpliendo como debía, prohibía la reunión, agregando que si no cumplíamos lo mandado, enviaría la Guardia civil, que prendería á los que se acercasen al local donde la reunión se había convocado.

Aunque dijo eso no envió la benemérita, pero, en cambio, mandó á rondar el local toda la policía que hay en ésta.

También me manifestó que el oficio en que se le daba aviso de la reunión lo pasaría al Juzgado para que instruyera causa.

¿Se puede dar acto más arbitrario y ridículo que el cometido por esta autoridad? ¿Dónde prohíbe la ley de Asociación que las Sociedades obreras de una localidad ó de un país se federen? ¿Qué artículo de la ley de Reuniones faculta á las autoridades para impedir una reunión donde va á tratarse de realizar un fin que ninguna ley considera penable?

Los burgueses de Zaragoza deben estar agradecidos á tan sabia autoridad, pues si tiene poco de lo de Salomón, sírveles ciegamente cual fiel mastín.

Pero no por eso canten victoria: á pesar de tales atropellos y de otros muchos que cometerán sus lacayos, la clase obrera llegará á unirse y á realizar la obra que se ha propuesto.

El 8 del actual los anarquistas celebraron un meeting, al que asistieron 200 personas. Útil á la clase obrera no dijeron nada, pero dieron las gracias á las autoridades, sin excluir á las eclesiásticas, por lo que habían hecho por ellos.

Al ver tanto revolucionarismo, los obreros que fueron á oírles salieron de la reunión decididos á no hacerles caso jamás.—El corresponsal.

CARTA DE FRANCIA

París, 24 de julio de 1899.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

La huelga de los empleados y trabajadores de los ferrocarriles ha terminado, según era de esperar, con el triunfo de las omnipotentes Compañías. ¿Y cómo podía ser de otro modo, dada la falta de organización de estos trabajadores, y cuando la causa de la huelga era precisamente el principio de la organización sindical no admitido por ninguna de las cuatro grandes Compañías ferrocarrileras? Pero lo que ha hecho inclinar rápidamente la balanza del lado capitalista ha sido la conducta de los Poderes públicos en tan gravísima crisis. Cámara, Gobierno, Magistratura, Policía, todas las

fuerzas del Estado se han puesto resueltamente de parte del poderoso contra el débil, del explotador contra el explotado, y cuando aquellos obreros, abandonados, sin recursos, viendo escapárseles el pan para sus familias, pues sus despóticos señores los habían amenazado con despedir á todos los que hubieran tomado parte en la huelga, creyentes aún en las promesas de los republicanos radicales, se dirigieron á los diputados de París, casi todos pertenecientes á aquella fracción, en demanda de que se obligase á las Compañías á respetar el derecho de asociación y á cumplir la ley sobre Sindicatos obreros, ¿qué hicieron estos escamoteadores políticos? Trasladar la reclamación de los huelguistas—sus electores—al ministro del ramo, apoyándola tan humildemente, que el tráfuga Ives Guyot les contestó en una carta despreciativa y amenazadora para los que se permitían así sublevarse contra la explotación capitalista, carta que será un documento histórico para juzgar este período de la República burguesa, y que fué en todo caso un rayo de luz para los infelices que abrigaban todavía algunas esperanzas; pudiendo decirse que desde este momento la huelga había terminado. En cuanto al Gobierno, poniendo todo el cuerpo de ingenieros militares á disposición de los directores de las Compañías para desempeñar el servicio de ios empleados y trabajadores en huelga, y oponiéndose enérgicamente, por otra parte, á que se socorriera á los huelguistas, ha dado una vez más la medida de lo que es el Poder bajo la dominación burguesa, un esbirro de la clase dominante. Y lo más infame de todo, lo que ningún Gobierno, ni el más reaccionario, se había permitido hasta ahora, es que, después de acabar la huelga, los batallones de ingenieros continúan al servicio de las Compañías ferrocarrileras, á fin de permitir á éstas que despidan sin piedad á todo el que haya tomado parte en esta tentativa de organización corporativa. A la hora en que escribo, millares de empleados y obreros se encuentran en la calle merced á esta complicidad escandalosa del Gobierno. Los soberbios directores de las Compañías, todos de acuerdo, se niegan á admitir á ninguno que pertenezca ó trate de pertenecer al Sindicato en proyecto, y sólo escucharán las reclamaciones de sus humildes siervos «si éstos las formulan individualmente».

Así se respeta en pleno reinado de la burguesía republicana la libertad de asociación, la famosa libertad del trabajo y otras libertades igualmente mentidas. Está visto; la clase poseyente se ha quitado la careta; la lucha de clases, de latente que era, ha pasado á ser guerra declarada, y como dice con razón nuestro colega *Le Socialiste*, para los que dirigen esta nueva cruzada, los «Sindicatos», es decir, la organización obrera, es el enemigo que hay que combatir.

Y no se trata únicamente de hechos aislados de intimidación ó de persecución, sino de todo un plan para atajar «á tiempo» el movimiento de organización y solidaridad corporativa que arrastra con fuerza invencible á toda la clase obrera de Francia, como á la de los demás países del mundo civilizado; y no me extrañaría que esta campaña contra las coaliciones terminase con la modificación en sentido reaccionario de la ley sobre los Sindicatos obreros. El mismo día en que daba cuenta del fallo del Jurado del Norte, como de un acto de severa justicia, el periódico *Le Temps*, publicaba un artículo de fondo titulado «Las coaliciones obreras y la Revolución», en el cual trataba de demostrar que el «movimiento sindical á que asistimos» no tiene otro objeto que resucitar los antiguos gremios ó corporaciones de oficio que la Constituyente abolió como contrarios á la libertad de trabajo, como uno de los «últimos vestigios de la servidumbre». Con documentos fehacientes, el diario burgués nos muestra que los revolucionarios de 1791 «no se contentaban con glorificar la libertad del trabajo, sino que la protegían eficazmente». En efecto, al día siguiente de la publicación del decreto (2 de marzo de 1791) suprimiendo definitivamente las corporaciones de oficio, vióse «la reproducción de hechos absolutamente análogos á los de hoy». Multitud de obreros se coligaron á fin de obtener aumento de salario y «trataron de impedir» que sus compañeros continuasen trabajando.

¿Y qué hizo entonces la revolucionaria *Commune* de París? Publicó un bando en que «el Cuerpo municipal declara nulas, inconstitucionales y no obligatorias las resoluciones tomadas por obreros de diferentes profesiones con objeto de negarse respectivamente y negar á todos los demás obreros el derecho de trabajar á otros precios que los determinados en dichas resoluciones; prohíbe tomar semejantes acuerdos en lo sucesivo; declara además que el precio del trabajo debe ser determinado de particular á particular, entre el trabajador y el que le emplea... y, finalmente, ordena á los comisarios de policía que á la primera requisición se trasladen, con fuerzas suficientes, á los puntos en que los obreros reunidos intenten provocar desórdenes, y manden prender y constituir prisioneros á los culpables...»

Los liberales burgueses no se detuvieron en tan buen camino. La agitación obrera persistió sordamente en París y extendióse por casi todas las provincias, formándose en todas partes coaliciones. En Orleans principalmente hubo disturbios bastante graves. Los historiadores de la Revolución, incluso Michelet, que no entienden una palabra de las cuestiones económico sociales, atribuyen este movimiento á instigaciones realistas. La Constituyente resolvió dar un golpe decisivo y votó *sin discusión* el 14 de junio de 1791 una ley contra las suprimidas corporaciones de oficio y contra toda tentativa de organización obrera, bajo cualquier forma que fuese, imponiendo á los infractores penas severísimas. La importancia de esta ley en los momentos actuales, su significación histórica, me imponen el deber de publi-

